ESTRATEGIA

NOVIEMBRE - DICIEMBRE
1969

4

INSTITUTO ARGENTINO DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS Y DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

ESTRATEGIA

PUBLICACION BIMESTRAL
Noviembre-Diciembre 1969 • Año 1

INSTITUTO ARGENTINO
DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS
Y DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

4

www.guglialmelli.org

ESTRATEGIA

DIRECTOR
JUAN ENRIQUE GUGLIALMELLI

DIRECTOR ASOCIADO
ENRIQUE VERA VILLALOBOS

CONSEJO DE REDACCION
RODOLFO N. M. PANZARINI
ARNOLDO C. TESSELHOFF
ERNESTO J. ABERG COBO
OSCAR CAMILION
JUAN CARLOS FERREIRA
ALBERTO MANUEL GARASINO
BRUNO PASSARELLI
HAROLDO OLCESE
ALFREDO E. CALCAGNO
JOSE ENRIQUE MIGUENS
GUILLERMO A. GIAROLI
MARIO HORACIO ORSOLINI
ADELA KUMCHER
OCTAVIO CARLOS ZENARRUZA

SECRETARIOS DE REDACCION
ENRIQUE OSCAR GUSSONI
JUDITH CANCLINI DE FIGUEROA

Precio del ejemplar en la Argentina: $ 7.00 (Ley 18.188)
Suscripción semestral: $ 15.00 (Ley 18.188)
Suscripción anual: $ 30.00 (Ley 18.188)
Precio del ejemplar en el exterior(1): U$S 2.00
Suscripción semestral en el exterior(1): U$S 4.50
Suscripción anual en el exterior(1): U$S 9.00

(1) Por vía marítima

Córdoba 838 Piso 1º Buenos Aires

www.guglialmelli.org

Responsabilidad de las Fuerzas Armadas en la Revolución Nacional

JUAN ENRIQUE GUGLIALMELLI

General de División (RE)

"LA LUCHA NACIONAL SE CONFUNDE CON LA LUCHA CONTRA EL SUBDESARROLLO. LAS FUERZAS ARMADAS SON UNO DE LOS SECTORES NACIONALES COMPROMETIDOS A LIBRAR ESA LUCHA. EN LA COYUNTURA ACTUAL DEL PAIS TIENEN UNA RESPONSABILIDAD MAYOR EN SU CONDICION DE RESPONSABLES DE LA REVOLUCION".
"LA RESPUESTA A LAS TENSIONES DE LA COMUNIDAD Y A SUS POSIBLES EXPLOSIONES ANTISOCIALES DEBE SER EL COMPROMISO DE EJECUTAR LA REVOLUCION NACIONAL SIN DILACIONES NI VACILACIONES".

(De "Fuerzas Armadas y subversión interior", del autor, publicado en *ESTRATEGIA* nº 2, julio-agosto 1969, conclusiones 3 y 5, respectivamente).

1. FUERZAS ARMADAS Y REVOLUCION NACIONAL

En otro trabajo sostuvimos que la política de nuestras fuerzas armadas, sin descuidar el problema de la defensa de las fronteras, que constituye el aspecto básico de toda estrategia militar, *debe concentrarse*, en esta coyuntura práctica del país, en la atención del conflicto nacional fundamental: *la lucha entre nuestra vocación de alcanzar la grandeza nacional* y *el avance de los intereses externos e internos que maniobran para mantener el "statu quo"* o para frustrar *nuestra verdadera independencia.*

En función de esta afirmación se comprende que el tema del papel de las Fuerzas Armadas en el curso de la Revolución Nacional vuelva una y otra vez a nuestras páginas. No sólo porque esa preocupación está presente en la conciencia de los hombres de armas sino también porque ellos deben protagonizar, junto con otros sectores sociales, el curso del proceso histórico de la Revolución Nacional. Representa, por lo tanto, un elemento objetivo de la realidad que se plantea en todo análisis de la cambiante situación y, más aún, cuando se hace necesario adoptar resoluciones, cualquiera sea el sentido de las mismas.

Parece importante a esta altura de la exposición definir *qué es la Revolución*

www.guglialmelli.org

Nacional. Entendemos como tal el esfuerzo orgánico de toda la comunidad para consolidar su rango de Nación, de manera que el centro de decisión soberana en todo aquello que resulte esencial, le pertenezca. Por lo expresado, constituyen objetivos inmediatos de esa Revolución construir las bases materiales de la soberanía y fortalecer los vínculos espirituales entre los sectores sociales y las distintas regiones por encima de las distintas ideologías.

Las Fuerzas Armadas son parte esencial del proceso de la Revolución Nacional por razones inequívocas:

— Sin Revolución Nacional no hay defensa nacional capaz de ser cumplida en términos cabales.

— La Revolución Nacional debe ser conducida por quienes puedan afirmar una coherencia interna que les permita liderar el proceso, a nombre y *con el concurso* de toda la Nación.

Afirmamos que sin Revolución Nacional no es posible la defensa nacional, pues en tanto esa Revolución no se realice, no hay Nación totalmente lograda y, por lo tanto, no hay Nación, en la máxima expresión de su significado, a la cual defender. Si el conjunto de bienes e intereses que se colocan bajo su cobertura no son propios, más aún, si son en gran parte extranacionales, el sistema defensivo dependerá del exterior, tanto en lo que hace a la fijación de la política como en lo referente al abastecimiento de materiales, armas, equipos fundamentales, combustibles, etcétera.

A su vez, la participación de las Fuerzas Armadas en el proceso nacional revolucionario nace de sus condiciones objetivas. Ellas constituyen un núcleo particularmente cohesionado, representativo de toda la comunidad, capaz de individualizar y enfrentar, dentro y fuera de las fronteras, al enemigo nacional. *Pero es sólo en la medida en que asuman su papel protagónico y en la medida en que cumplan su misión histórica que contarán con el consenso popular y con la adhesión concreta y específica de los otros sectores sociales.*

Por otra parte, la tradición histórica muestra cómo en la Argentina este papel ha sido desempeñado por sus Fuerzas Armadas. Fue el Ejército incipiente de Cornelio Saavedra el que abrió el proceso de Mayo, con la presencia del pueblo en la Plaza y el concurso de los sectores sociales expresados en las diversas Presentaciones. La Unidad Nacional se forjó luego en las luchas populares de los Caudillos y la consumaron después quienes, a su hora, fueron jefes del Ejército Nacional. Las conquistas al desierto de Rosas y de Roca, se lograron en la misma línea. Y, como coronación, al comienzo del siglo cobraría renovado vigor con el nuevo Ejército de Ricchieri.

Las Fuerzas Armadas, además, son las que promueven y realizan, en su oportunidad, políticas para el petróleo, el acero, las industrias naval y aeronáutica, así como en otros rubros de nuestras industrias pesadas e infraestructura de medios y vías de comunicaciones.

www.guglialmelli.org

LA REVOLUCION ARGENTINA

En esta línea debe ser ubicada la Revolución Argentina. Si ella no fuera parte de la Revolución Nacional, carecería de justificación histórica. Para los responsables de haberla promovido y ejecutado no hubo duda alguna de que la interrupción del proceso político, formalmente constitucional, tenía por objeto llevar adelante la Revolución Nacional. En junio de 1966 las Fuerzas Armadas no actuaron para corregir un mal determinado y devolver de inmediato la soberanía al pueblo, su depositario natural. Lo hicieron para realizar un cambio de carácter estructural, revolucionario. Se propuso poner al país de pie, hecho Nación. Ese es, en definitiva, el programa de la Revolución Nacional.

La Revolución Argentina se comprometió a efectuar por lo tanto cambios estructurales. En función de ello contó, en su oportunidad, con el consentimiento implícito de la opinión pública. Era una empresa integral, que abarcaba, por eso mismo, lo económico-social, lo político, lo espiritual y lo cultural.

No se puede poner en duda que el centro de gravedad de la acción lo constituye hoy el aspecto económico. *Realizar al país como Nación, integrarlo en lo geoeconómico y sectorial, es la tarea prioritaria fundamental.* Dicho de otra manera: Incorporar a la Nación a las regiones hoy postergadas o marginadas. Desarrollar de manera acelerada *las industrias básicas* —siderurgia, petroquímica, aluminio, química pesada, celulosa, etc.— y *la infraestructura de servicios* —energía, caminos, etc.—. Elevar el ingreso medio de la población y lograr un desarrollo autosostenido e independiente sobre la base de un gran mercado interno de producción y consumo. En síntesis, una sociedad industrial que no sólo asegure un alto nivel de vida a todos sus habitantes sino que también incorpore al país, desarrollado, al mercado internacional.

La circunstancia a su vez de que este *centro de gravedad* deba ser aplicado a lo económico *no exime*, antes bien *exige*, esfuerzos concurrentes en otros aspectos tales como el político, interno y externo, el social, el educacional, etc.

Es justamente a los hombres de armas a quienes no se les puede escapar el significado, la importancia del esfuerzo principal, centro de gravedad, y de los esfuerzos secundarios o concurrentes. La dosificación de sus fuerzas respectivas; la coordinación entre los mismos, que no acaba en la redacción de los planes y de las órdenes, sino que se continúa, perfecciona y modifica durante el transcurso de la lucha.

Resulta importante, a los fines perseguidos en este trabajo, determinar el punto en que nos encontramos dentro de este proceso y en vista al logro de los objetivos perseguidos. Podríamos hacerlo de una manera general, o limitarlo a algunos de los esfuerzos señalados (principal o secundario). O poner nuestra atención, aun a riesgo de dispersarla, en pormenorizados detalles sobre una gama enorme de rubros.

Preferimos, por ser más útil a los fines buscados, enfocar nuestro recuento

www.guglialmelli.org

sobre lo que afecta lo militar y, dentro de ello no al detalle, sino a lo fundamental; sólo a aquello cuya realización da al país y a su defensa, por añadidura, todo lo demás. Al fin y al cabo, la defensa nacional es clave en el proceso revolucionario. Sin ella no hay posibilidad alguna de que prospere, puesto que la actividad económica mundial está cada vez más sujeta a la acción de las grandes corporaciones que miran a los países subdesarrollados como mercados a expandir en función de sus propios intereses. Para ello cuentan con la coerción política que ejercen las grandes potencias, conforme a sus conveniencias particulares.

En este orden de ideas, nuestro análisis será circunscripto a algunos de los problemas básicos de la estructura económica y a la infraestructura de transporte y energía. Agregaremos, sin embargo, aspectos que hacen a la coyuntura en la que la actividad oficial impone contramarchas o demora soluciones.

2 SITUACION DE LOS SECTORES BASICOS, INFRAESTRUCTURA Y ASPECTOS QUE HACEN A LA COYUNTURA

2.1 *Siderurgia*: En las condiciones actuales de la técnica, es posible levantar una planta integrada que produzca 3 millones de toneladas, en sólo 3 años. Sin embargo, a cuatro de la Revolución, los planes aprobados en 1968 *prevén* alcanzar para *1973/1974*, 3.860.000 toneladas, en dos plantas.

Es evidente el atraso en esta materia. Creemos que, en términos generales, se debe a lo siguiente [1]:

a Indecisiones en torno al plan siderúrgico.

b Subestimación del alto horno, en favor de las acerías, que pueden producir acero cargando sus hornos sólo con chatarra.

c Mal entendida adhesión al principio de economía "de escala", válido para países de larga tradición industrial o para monopolios siderúrgicos, proveedores mundiales, pero *sin fundamento* para un país cuyo problema consiste en sustituir, cuanto antes, importaciones, economizar divisas y autoabastecer el mercado interno, aun cuando los costos, en las etapas iniciales, no resulten competitivos con el producto de importación.

Debido en particular a las razones apuntadas, se concentró el logro del tonelaje mencionado (3.860.000 toneladas) en dos grandes plantas integradas, dejando de lado otros proyectos cuyas metas de producción de arrabio eran inferiores al millón de toneladas. Por su parte Sierra Grande ha quedado reducida a una planta de pelletiza-

1 Ver, "El Plan Siderúrgico Argentino", *ESTRATEGIA* nº 1. Recomendamos al respecto leer las opiniones del Vicealmirante Adolfo B. Estévez, "Plan Siderúrgico con arrabio argentino" en *ESTRATEGIA* nº 2, pág. 171 y siguientes, cuyas observaciones compartimos.

www.guglialmelli.org

ción, cuando podría resultar favorable integrar allí o en su proximidad una planta para el desarrollo patagónico.

Lo real a nuestro juicio es que, pese al Plan Siderúrgico aprobado, no sólo no hay garantía cierta de alcanzar la meta fijada, sino que el volumen de ésta es bastante limitado, pues no alcanza a los 200 kg per cápita cuando otros países, que años atrás estaban en niveles similares a los nuestros, superan hoy holgadamente los 250 kg per cápita.

De una manera general, y a modo de síntesis, parecería que se alienta una política de producción de acero laminado y se posterga la del arrabio, con lo cual el país aumenta su dependencia exterior para el abastecimiento. En este sentido lo aconsejable es partir de lo básico y multiplicador, el arrabio, para llegar a los elementos terminados y alentar la instalación de otras plantas integradas. Tal es, por otra parte, lo que nos muestran potencias siderúrgicas de primera magnitud, incluido Japón, que no tiene mineral de hierro ni carbón.

En esta materia, la siderúrgica, es fundamental:

— Completar el actual plan, aceptando propuestas nacionales adecuadas desde el punto de vista técnico y financiero, que se comprometan a instalar plantas integradas aun cuando las mismas sean inferiores al millón de toneladas.
— Exigir a las grandes empresas del Plan siderúrgico el cumplimiento, aun acelerado, de su programa y compromisos.
— Impulsar Sierra Grande y estudiar con carácter de muy urgente la instalación allí, o en Madryn, de una planta integrada.

2.2 *Petróleo.* A pesar de la sanción de una ley de hidrocarburos y de los anuncios oficiales sobre aumento de la producción, el país gasta de nuevo 100 millones de dólares en importar combustible.

Otro tema, no menos importante, es el de las *reservas comprobadas.*

En efecto: en menos de un año las reservas parecen haber disminuido de 320 millones de m^3 a 248 millones de m^3.[2]

Resulta realmente extraña la merma de más de 70 millones de metros cúbicos, no sólo porque la cifra proviene de los mismos organismos oficiales, sino porque en ese mismo lapso se han realizado descubrimientos muy promisorios en distintas regiones del país.

2 Esta disminución surge de las siguientes informaciones:
— 23-VII-1968: 320 millones de m3 (Ing. Daniel A. Brunella), ver diarios.
— 13-VIII-1968: 320 millones de m3 (Ing. Luis M. Gotelli), ver diarios.
— Fines de 1969: 248 millones de m3 (Ing. Daniel A. Brunella al autor de este trabajo).
— 11-XII-1969: "Las reservas de petróleo con que cuenta el país son bajas y, medidas conforme a los niveles actuales de producción, no alcanzan a los 14 años" (Juan F. Thibaud, Secretario de Energía). (Ver diarios).

www.guglialmelli.org

Estimamos que el problema de las reservas debe ser tenido por muy importante, en particular en el ámbito de Fuerzas Armadas, pues podría el argumento ser utilizado para justificar la necesidad de continuar y hasta acrecentar las importaciones de petróleo.

En el rubro petróleo se hace indispensable intensificar la exploración y explotación, incluida la plataforma submarina. Incorporar empresas privadas de capital nacional en las áreas ahora reservadas a Y.P.F. para colaborar con dicho organismo y adecuar las destilerías al crudo nacional prohibiendo la importación de petróleo sustituible por el propio.

2.3 *El Chocón-Cerros Colorados.* En el nº 3 de *ESTRATEGIA* nos hemos referido a la distorsión de las finalidades perseguidas con esta obra. Distorsión que transgrede los principios del proyecto de integración nacional. Es importante señalar esta contradicción porque los documentos y declaraciones oficiales continúan proclamando la necesidad de regionalizar el desarrollo. En cambio se ejecuta una política que conduce a mantener e intensificar la concentración en la zona de la Pampa Húmeda, acentuando la deformación heredada de nuestra estructura económica y alejándonos cada vez más de la Revolución Nacional, cuyas finalidades persiguen justamente lo contrario.

En lo que a El Chocón-Cerros Colorados respecta hay que incorporar al directorio de Hidronor a representantes del Comahue y replantear el destino de la electricidad en la primera etapa, para que el fluido sirva al desarrollo regional.

Parece conveniente agregar que en hidroelectricidad es indispensable acelerar los trabajos previstos por la Administración General de Agua y Energía Eléctrica.

2.4 *Ferrocarriles.* Se ha demorado, hasta la fecha, la decisión de resolver el problema ferroviario en función de un plan nacional de transportes que, al tiempo que sirva realmente al desarrollo regional, elimine gran parte de su déficit.

De ahí que resulte ser necesaria una Política Nacional de Transportes que contemple las prioridades para los distintos sistemas (ferroviario, fluvial, aéreo, marítimo) y, en lo que hace al medio ferroviario levantar los kilómetros de vías improductivas, robustecer las redes troncales, construir el ferrocarril Transpatagónico, extender hasta Chile el ramal a Zapala y electrificar los sectores suburbanos.

2.5 *Caminos.* Aunque el plan vial ha sido uno de los sectores llevados adelante con energía, en particular en los primeros años de la Revolución, se encuentra hoy trabado por la presión deficitaria del Estado y las trabas burocráticas. Un caso extremo es el del complejo Zárate-

www.guglialmelli.org

Brazo Largo, cuya construcción debiera estar en plena marcha y en el que, sin embargo, a la fecha, aún se debate sobre quién, en definitiva, hará la obra.

Con los ferrocarriles y otros medios de transportes, aéreos, marítimos y fluviales, los caminos intercomunican el país, sirven a la unidad nacional, al comercio y a la industria y constituyen la mejor infraestructura para una defensa nacional ágil, flexible y eficaz.

En este rubro resulta indispensable acelerar la ejecución del plan caminero, mediante el uso de la totalidad de los recursos previstos por ley y otros que puedan adicionarse, así como también adjudicar con urgencia el complejo Zárate-Brazo Largo y ejecutarlo sin demora.

2.6 *Industria automotriz.* Esta industria ha sido una eficaz palanca de cambio en la Argentina. Constituye ahora parte muy importante de la economía y ha suscitado la elevación social de un sector ponderable de la fuerza de trabajo nacional. Integrada casi totalmente en forma vertical, es decir que las partes se fabrican dentro del país, se encuentra hoy en grave riesgo. A despecho del objetivo reiterado de la integración nacional previa a la regional, se convienen acuerdos y se dictan normas que llevan compulsivamente a una integración horizontal de la industria. Dicho de otra manera, se pretende hacer participar del complejo a fábricas de naciones vecinas que provean las partes, en desmedro incluso de la industria nacional ya instalada. Ello naturalmente en beneficio de las grandes corporaciones que, por una parte, instalan esas plantas fuera del país y por la otra, sustituyen a la Nación como centro de decisión en la materia.

Parece obvio señalar la importancia y necesidad de una industria automotriz integrada verticalmente, es decir *dentro* del país, en particular desde la perspectiva de la seguridad nacional, que incluye como es sabido el bienestar social. Una política adecuada de integración nacional, debe preocuparse, en cambio, de proporcionar a la industria una infraestructura que le permita reducir sus costos. En esta industria se hace indispensable consolidar la política de integración vertical, rechazando de plano todo intento de "horizontalidad", a complementar desde el exterior, y mantener el centro de decisión en la Nación, impidiendo que el mismo se traslade a las grandes corporaciones internacionales.

2.7 *Soda solvay.* Desde hace años, casi una década, se proyecta instalar una planta elaboradora de este producto, que integra, con otros, el sector de la química pesada. Si bien su volumen es escaso en la balanza comercial (anualmente menos de 10 millones de dólares), su importancia estratégica es pronunciada, pues, manejada por gran-

www.guglialmelli.org

des monopolios, puede constituirse en un verdadero cuello de botella del desarrollo industrial.

A fines de 1969 existían dos propuestas para poner en marcha el postergado proyecto. En lugar de aprobar ambos, o uno de ellos, se dicta un régimen de promoción que vuelve lo actuado a sus comienzos. No obstante ello, cumplidos los plazos ahora previstos, es fundamental que, con urgencia, se aprueben los proyectos que se presentarán y se tomen los recaudos para erigir la o las plantas sin dilaciones.

2.8 *Telecomunicaciones e industria electrónica.* El país posee inadecuados sistemas de intercomunicación interna que crean reales problemas a la actividad general, y, en particular, al comercio y a la industria.

Tal situación motivó el Plan Nacional de Telecomunicaciones previsto para el lapso 1970/74 ya en marcha y que se cumple de manera adecuada. En cambio, el Plan de Radiodifusión y Televisión aprobado en mayo de 1967, se encuentra totalmente atrasado.

En lo que hace a la logística para la defensa nacional, salvo en lo relativo a cierto material telefónico, la dependencia externa es casi total.

En síntesis, es necesario acelerar en lo posible el Plan de Telecomunicaciones; impulsar de manera enérgica el de Radiodifusión y proteger y fomentar la industria electrónica con vistas a obtener como mínimo el abastecimiento nacional en los requerimientos críticos.

2.9 *Minería.* Prácticamente, se importan minerales y metales estratégicos como hierro, bauxita, manganeso, antimonio, etc., y como cobre, acero, aluminio, etc. A su vez, el peso de esa importación en la balanza comercial fue en el período 1966/68 de unos 240 millones de dólares.

Aquí, pues, no sólo se deberá impulsar la producción de aluminio y exploración y explotación del cobre cordillerano, sino establecer una política que explore y explote, por lo menos aquellos minerales que se determinen como de valor estratégico.

2.10 *Industria naval.* Estamos evidentemente en atraso. Se requiere al respecto un programa de construcciones que satisfaga las necesidades nacionales y que promueva de manera efectiva la industria naval.

2.11 *Algunas políticas de coyuntura.* Este es un aspecto esencial, para evitar enfrentamientos sociales, preservar el patrimonio nacional y devolver al gobierno el consentimiento general que ha perdido, y que resulta fundamental para los logros revolucionarios.

www.guglialmelli.org

Al respecto no hay ninguna duda de que los *salarios* han sufrido un real deterioro en su capacidad adquisitiva, que los aumentos previstos no alcanzan a resolver. Que la *presión impositiva*, orientada a producir recursos y no al fomento de la producción, castiga en particular al empresariado industrial nacional mediano y pequeño y a no poca industria nacional grande, así como al sector agropecuario. Sumado esto a la falta de estímulo en los precios, a la contracción del mercado y a la *iliquidez crediticia*, la industria mencionada y sectores de comercio se ven expuestos a un virtual estado de quiebra o a vender el total o parte de la empresa a intereses externos.

Finalmente, amenaza a la industria una *inadecuada protección arancelaria* que se debilitó so pretexto de obligar a reducir costos para "ponerse a nivel de los precios internacionales".

Esta situación exige ser obviada. Para tal propósito resulta indispensable determinar:

* *Política agraria* que estimule al productor agropecuario.
* *Política de salarios* para los sectores de clase obrera y media que devuelvan a los mismos su real capacidad adquisitiva poniéndolos en nivel con los nuevos precios.
* *Política crediticia* para otorgar a las empresas el capital necesario para su desenvolvimiento. Tendrán prioridad las empresas nacionales.
* *Política impositiva.* Debe ser revisada para dejar de lado los actuales exclusivos objetivos recaudadores y para orientar, por lo contrario, los gravámenes y las desgravaciones hacia el desarrollo regional y sectorial.
* *Política de protección a la industria nacional* con tarifas arancelarias adecuadas y liberación de gravámenes para la importación de insumos y equipos que no se producen en el país.

3 LA REVOLUCION ESTA EN UN PUNTO CRITICO

Hemos mencionado qué es la Revolución Nacional y cómo opera dentro de ella la Revolución Argentina. Hablamos asimismo del esfuerzo principal (centro de gravedad) y de los esfuerzos secundarios.

Nos ceñimos en el recuento a ciertos aspectos fundamentales de lo económico, por entender que es allí por donde pasa el problema central de la hora y donde por consiguiente hay que poner el énfasis.

Pero recordamos que la lucha es total. Se da simultáneamente en todos los campos. Suponer que el problema es hoy exclusivamente político, o exclusivamente económico, o de educación, o que sólo es un problema de imagen o de crear "buenas expectativas" es un error, un error que bien puede llevar a la falta de éxito en todo el proceso.

www.guglialmelli.org

Imaginamos en cambio ese proceso, para hablar en términos militares, como un ataque de ruptura a través de una posición defensiva, donde el esfuerzo principal, el económico, debe ser acompañado por esfuerzos secundarios, pero concurrentes, en otros sectores del frente, fundamentalmente el político, el social y el educacional. La historia suele mostrar ejemplos en que los fracasos se produjeron no por fallas en el centro de gravedad, sino en función de ausencia o fallas en los esfuerzos secundarios o, simplemente, de mala coordinación de los mismos.

La Revolución Argentina está frente a la necesidad de un cambio. Este cambio debe buscar las metas señaladas más arriba. Hay que replantear los objetivos del esfuerzo principal, y los objetivos de los esfuerzos secundarios pero concurrentes al mismo fin. Reagrupar las fuerzas, constituir nuevas reservas. Urge en lo económico, de manera especial, romper, quebrar el centralismo de la Pampa Húmeda y regionalizar de verdad el desarrollo, con prioridades especiales en las regiones Patagonia, Comahue y el Noroeste, pero de tal manera coordinadas que no afecten a los polos en desarrollo de las otras regiones, en particular Centro, Cuyo y Noreste.

Para ello, no basta establecer programas de coyuntura, de mediano o de largo plazo. Todos estos planes resultarán inconducentes si al mismo tiempo no se tienen en cuenta dos factores de importancia estratégica y táctica. El *tiempo* y los *hombres* que deban ejecutarlo.

El *tiempo*, que incluye la oportunidad de realización y el lapso que la ejecución de la tarea demanda. Ambos supuestos pueden sintetizarse a los fines de la tarea revolucionaria como sigue: *ahora y cuanto antes.*

Los *hombres* que deben ejecutarlo, no sólo deben ser *idóneos.* Sino que deben estar consustanciados con los fines del cambio, de la transformación revolucionaria requerida.

La opinión pública, a su vez, debe saber de esa idoneidad y de esa identificación con el cambio, si es que se desea el consentimiento, la imagen positiva y las expectativas favorables.

El proceso está en un punto crítico. Y toda pérdida de tiempo o fracaso conducen a que cada vez sean más cortos los lapsos de las expectativas, y a que cada vez más, las frustraciones sucesivas tiendan a radicalizar dicho proceso, en el sentido de la desobediencia y de las rebeldías violentas.

4 LA RESPONSABILIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS

En el apartado segundo hemos señalado algunos casos en que los propósitos revolucionarios aparecen demorados o distorsionados. Los enunciamos, unos porque hacen a la esencia de la Nación; otros, porque aun sin tener la misma significación relativa, sirven, sin embargo, para mostrar cómo la acti-

www.guglialmelli.org

vidad práctica en los puntos claves de la estructura económica contradice los requerimientos de la estrategia nacional.

A las Fuerzas Armadas no les es indiferente que así ocurra. Está en juego su responsabilidad. Más importante aún, está en juego el destino nacional. Por ello resulta urgente que el programa que refleje el pensamiento de aquéllas se traduzca en hechos.

Es perentorio afrontar los problemas fundamentales en cuyo ámbito el consentimiento nacional se debilita cada vez más. No sólo es necesario adoptar las medidas de fondo que orienten la Revolución hacia el cambio estructural, sino también las de coyuntura que eviten enfrentamientos sociales susceptibles de producir la ruptura de la cohesión nacional a través de la subversión y la violencia.

Las Fuerzas Armadas son responsables de la Revolución Argentina. Y esta responsabilidad no se agota con la simple "devolución de la soberanía al pueblo". El compromiso de junio de 1966 tenía una proyección mucho mayor. Si se pretendiera abandonarla ahora se deberá comprender que eso significaría volver a un punto en el que no era posible una solución institucional normal y legítima para el país. La única diferencia radica en el agravamiento de tales circunstancias. No podría esgrimirse, como disculpa, que la empresa fue de realización imposible. A lo sumo podría decirse que los responsables no pudieron o no supieron imprimirle el rumbo adecuado.

La responsabilidad de las Fuerzas Armadas se encuentra, por otra parte, institucionalizada a través de los mecanismos de poder, como son el Comité Militar, la Junta de Comandantes en Jefe, el CONASE y la presencia de los tres Comandantes en Jefe en el Ministerio de Defensa, como parte del órgano de gobierno.

Pero esta responsabilidad es, sobre todo, de *carácter histórico*, y por ello no susceptible de tomarla o abandonarla, según sean las circunstancias. Se trata, en definitiva, de un imperativo ético, que surge de la condición profesional y que arranca del compromiso contraído con la Nación.

www.guglialmelli.org